

mos lo histórico, sino que subrayamos el paso de los tiempos, tiempo cada uno de ellos de alguna unidad de estilo vital en sus protagonistas intelectuales».

«Atenas en Madrid» (o sus variantes) es una expresión que difundió sobre todo José Moreno Villa, y hace referencia al auge cultural madrileño de los años diez, veinte y treinta (hasta la Guerra Civil), que principalmente se dio en la capital.

El autor va haciendo calas o alusiones en sus páginas a la temática pertinente: la Restauración y una idea de la Edad de Plata concebida al modo de larga duración; las generaciones como «tiempo irreparable», esto es, como avance temporal de la historia; los nombres que se pueden adscribir a cada generación cultural; la incidencia en el 27 de la reivindicación del cancionero tradicional o el romancero hecha por Julio Cejador y Menéndez Pidal, y la incidencia en él de Juan Ramón y Ramón; las vanguardias y Ortega, y José Díaz Fernández y el nuevo romanticismo o literatura de avanzada; el historiador de las letras del 27 Ángel del Río, amigo además de Lorca y de Gerardo Diego; el «Centro de Estudios Históricos» y la JAE; Adolfo Salazar y la generación musical del 27 –de la que establece una nómina coherente con el todo de la cultura española, no siempre igual a la que han establecido los musicólogos que sólo se han preocupado de la música–; la polémica de un joven Borges (del 27 latinoamericano) en contra de los que consideraba excesos antiargentinos de Américo Castro; la acuñación de la fórmula «generación (literaria) del 27», en cuya trayectoria destaca Francisco Abad un artículo en revista de Valbuena Prat; etc.

El volumen lleva para terminar una bibliografía comentada de alguna más de cien entradas, completadas con otras treinta que dan lugar al folleto aludido antes («Epílogo para *Atenas en Madrid*»),

UNED, cátedra de «Lengua Española» (4ª cátedra).

En este folleto se hace la siguiente advertencia: «En la pág. 51 de *Atenas en Madrid* se ha escapado una errata –no así en el Índice del libro–: dice «Romanticismo» y debe decir «romancismo»».

También *Atenas en Madrid* incluye a su final un facsímil hasta ahora desconocido de un poema de Jorge Guillén que –dice el autor– fue un regalo del poeta y que él debió prestar a Claudio Guillén para que lo incorporase a la edición vallisoletana de «Aire Nuestro», ya que parece ser ese manuscrito el único existente.

La Edad de Plata no cabe en ciento cincuenta páginas, desde luego, y sobre ella se ha escrito –usando o no ese nombre– muchísimo, pero estas páginas encierran novedades y constituyen así una aportación concreta y escrita con claridad y rigor acerca de datos no siempre tenidos presentes. La obra parece elaborada después de una amplia familiaridad con la materia y con amor moral por la misma.

Elisabeth Detisova Ringuer

BALLESTEROS GONZÁLEZ, Antonio, *Poesía romántica inglesa*. Antología bilingüe. Edición, traducción y notas de Antonio Ballesteros González. Publicaciones de la Asociación de Directores de Escena de España, 2011, 423 págs.

Siempre se agradece la publicación de una nueva antología de poesía inglesa, y más cuando ésta es bilingüe; y, todavía aún más, cuando ésta se centra en el período romántico. La antología editada, traducida y anotada por Antonio Ballesteros se engarza dentro de la tradición de otras antologías pioneras como la de Ángel Rupérez (Trieste, 1987) y la de José María Valverde y Leopoldo Panero (Planeta, 1989; reeditada por Backlist, 2010). Sin embar-

go, sin desmerecer a las anteriores, el paso del tiempo hace necesarias nuevas versiones con un lenguaje más próximo al lector y con una bibliografía actualizada. Antonio Ballesteros, a quien la tarea de traducir no le es ajena – cabe recordar que en 2005 le fue concedido el Premio «María Martínez Sierra» de Traducción Teatral, por la traducción inédita en España de la obra de William Shakespeare *Eduardo III* – se enfrenta al reto de ofrecer al lector una antología bilingüe; y lo hace magistralmente.

*Poesía romántica inglesa* está destinada a un público doble: al lector general, avezado o intelectualmente curioso que juzgará la antología como una valiosa obra de divulgación, y a un lector más específico, estudioso de la literatura inglesa, que encontrará en ella una inestimable fuente de información, bien (en el caso de profesores) para una labor tanto docente como investigadora, bien (en el caso de los estudiantes) como fuente inapreciable para el aprendizaje. En este sentido, hay que señalar que, frente a otras ediciones, en este caso tanto la introducción, como las notas y la traducción corren a cargo de la misma persona, lo que confiere al volumen una homogeneidad y equilibrio que el lector agradece. Antonio Ballesteros guía personalmente al lector desde principio a fin, dejando traslucir la experiencia profesional de muchos años de docencia e investigación en el ámbito de la literatura inglesa. Todo ello confiere al volumen una personalidad propia y una voz única.

Es de alabar, igualmente, que el traductor nos exponga su poética de la traducción, algo que no siempre ocurre; así, el lector encontrará que «se ha pretendido hacer hincapié en la sonoridad del poema» (10). Para ello, y con el fin de no forzar una rima artificiosa, ha optado sistemáticamente por el verso libre. Y Antonio Ballesteros cumple su palabra. Fiel al espíritu romántico, parece hacerse

eco del propósito de Wordsworth en el prefacio a la edición de las *Baladas Líricas* de 1802: «Me he propuesto imitar, y en la medida de lo posible adoptar, el auténtico lenguaje de los hombres». La edición, bilingüe, permite a los diversos públicos lectores dejarse llevar bien por una sobresaliente traducción que consigue evocar ese «espontáneo fluir» que es la poesía romántica, bien por la posibilidad de establecer un diálogo entre el texto original y el vertido en español, enriqueciendo el lenguaje propio.

Antonio Ballesteros brinda al lector una concisa pero aguda introducción al contexto en el que se enmarca esta antología: el período romántico inglés. En pocas líneas y con gran maestría clarifica la complejidad del término «romántico», aborda la problemática de la periodización del Romanticismo y concluye con un análisis de las características principales de dicho período, abarcando desde los cambios políticos y sociales, la emergencia del movimiento feminista de manos de Mary Wollstonecraft, la prevalencia del individuo, y ese «Weltschmerz» que aquejó a numerosos artistas románticos, hasta alcanzar la supremacía de la imaginación y la estética de lo sublime, que tanto impregna la creación artística de ese período, especialmente en lo concerniente a la literatura gótica. La guinda a esta introducción la pone una bibliografía que el editor, muy modestamente, califica de «selecta». Lo cierto es que se trata de una bibliografía muy completa y actualizada que contempla estudios de índole general, así como una relación de referencias biográficas y estudios críticos en torno a los autores representados en esta antología. Asimismo, la inclusión de referencias a páginas webs especializadas permite al lector explorar y profundizar en los diversos temas y poetas tratados.

La selección poética de cada autor va precedida de una semblanza biográfica que ayuda, de nuevo, al lector a familiarizarse con los diversos poetas, así como a contextualizar la obra de los mismos. En *Poesía romántica inglesa* aparecen representados los principales poetas románticos: William Blake, William Wordsworth, S. T. Coleridge, Lord Byron, P. B. Shelley y John Keats. Pero –y ésta es la gran aportación que convierte a la antología en única, señera y obligada obra de referencia– Antonio Ballesteros ha incluido también a las poetas románticas inglesas. Mary Alcock, Anna Laetitia Barbauld, Charlotte Smith, Jane Taylor, Dorothy Wordsworth, Felicia Hemans, Letitia Elizabeth Landon y Elizabeth Barrett hacen por primera vez acto de presencia en lengua española y contribuyen felizmente a que el canon poético que venía formando parte de las antologías tradicionales se amplíe y enriquezca.

En definitiva, Antonio Ballesteros ofrece al lector de esta antología un amplio y representativo panorama de la poesía inglesa del período romántico. Así, encontramos, por ejemplo, el afamado y sublime «El Tigre» de Blake; la oda de Wordsworth «Indicios de inmortalidad a través de los recuerdos de la edad temprana», donde, como nos recuerda el editor, el poeta «expresa sus ideas más relevantes acerca del hecho poético, el tema de la infancia y la relación entre el hombre y la naturaleza» (70); «La balada del viejo Marinero» de Coleridge, donde hay que alabar que Ballesteros haya incluido los versos latinos iniciales y las glosas que acompañan el poema; la obra poética de Lord Byron queda más que representada, y destacaría la inclusión del apocalíptico y gótico «Oscuridad», por lo que de significativo tiene del espíritu romántico; de P. B. Shelley el lector tiene la oportunidad de leer «Canción: Hombres de Inglaterra», sólo traducida con anterioridad a fecha de hoy en *No des-*

*pertéis a la serpiente* (Hiperión, 1991); incluidas están las grandes odas de Keats, pero también el sensitivo «Estrella brillante, si fuera tan constante como tú». Y, finalmente, las poetas románticas inglesas, quienes, parafraseando a Anna Laetitia Barbauld, han permanecido «demasiado tiempo degradadas, burladas y oprimidas». La selección de Antonio Ballesteros deja traslucir la voz poética de estas mujeres en versos que hablan de la libertad, la reivindicación de los derechos, la naturaleza y el fervor patriótico; asimismo, la literatura gótica femenina se encuentra espléndidamente representada en poemas como «La casa encantada» de Hemans, «El pequeño sudario» de esa mujer de carácter que fue L. E. L., y «El sueño: fragmento» de Elizabeth Barrett, gran figura de las letras románticas y, sobre todo, victorianas.

Antonio Ballesteros en su *Poesía romántica inglesa* nos invita, al más puro estilo wordsworthiano, a sentarnos en el sofá «en actitud vagarosa y meditabunda», y recorrer las páginas de esta antología con ese «ojo interior», que es la imaginación; aceptada esa invitación, nuestro anfitrión consigue guiarnos por entre la multitud hasta que nuestro «corazón se llena de júbilo».

Beatriz González Moreno

BRITO, M. (ed. y trad.), *Los mejores poetas americanos contemporáneos: Charles Berstein, Lyn Hejinian, Ron Silliman, Barrett Watten*, Madrid, Ediciones Literarias Mandala, 2011, 326 pp.

Como nos recuerda Manuel Brito, editor y traductor de esta obra singular, uno de los ámbitos poéticos más fructíferos de la contemporaneidad, en cuanto a calidad y cantidad, es sin duda el estadounidense, donde, desde las últimas décadas del si-